

LO QUE SE MIDE IMPORTA 2008

¿ES LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES PARTE DE LA AGENDA DE DONANTES DEL VIH/SIDA?



Revisión anual de “Dónde está el dinero, ¿es la violencia contra las mujeres y niñas parte de la agenda de donantes del VIH/SIDA?”.

Las mujeres NO esperamos

Acabemos la violencia contra la mujer y el VIH/SIDA. **YA!**

1) Resumen Ejecutivo



En el 2007, la campaña “Las Mujeres no Esperamos” publicó un informe titulado “Dónde está el dinero: es la violencia hacia las mujeres parte de la agenda de donantes del VIH/SIDA?”. El informe analizó los patrones en las políticas, programas y financiamientos de los más grandes donantes públicos de VIH/SIDA: El Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, el Fondo Presidencial de Emergencia para el Alivio del SIDA (PEPFAR/US), y el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID), junto con el Banco Mundial, y ONUSIDA (el Programa Conjunto de las NU sobre el VIH/SIDA).

Los hallazgos de este primer estudio mostraron que si bien la violencia contra las mujeres era reconocida en los documentos de las políticas de los grandes donantes, estaba ausente en la programación de las intervenciones en el terreno. Además, la ausencia de vinculación entre el VIH y la violencia contra las mujeres en los programas ha creado una división disfuncional e ineficaz en los esfuerzos de intervención. Finalmente existe una gran dificultad para rastrear los recursos destinados a esta intersección, debido a que ninguno de los donantes rastrea en sus programas y financiamientos en forma específica los esfuerzos de erradicación de la violencia dentro de sus agendas del VIH/SIDA.

En las siguientes páginas se analizan cuatro de las cinco agencias examinadas en Dónde está el dinero: es la violencia contra las mujeres parte de la agenda de donantes del VIH/SIDA?. En el momento en que se realizó esta investigación el informe del DFID no había sido publicado. La revisión del informe del DFID será publicada a finales del 2008.

En general, varias de las agencias analizadas han dado importantes pasos dirigidos a hacer que sus operaciones sean más “género sensible”. Esperamos que la sensibilidad de género para estas agencias incluya un análisis complejo y un esfuerzo consistente para abordar los vínculos entre el VIH y la violencia contra las mujeres y niñas. Los avances más significativos fueron realizados por el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria (y sus esfuerzos por dar una respuesta con perspectiva de género para las tres enfermedades) y ONUSIDA. De hecho, de las agencias revisadas, ONUSIDA fue la única en introducir nuevas actividades diseñadas en forma específica para enfrentar la violencia contra las mujeres y niñas en el contexto de la pandemia del VIH a través de la inclusión de la violencia contra las mujeres en su estimación de los Recursos Mundiales Necesarios 2005/2008.

Se espera que otras agencias sigan su ejemplo y reconozcan esta sinergia peligrosa, adoptando las medidas necesarias. Si bien los cambios positivos en las políticas y programas son bienvenidos, uno de los problemas centrales identificados en el informe *Dónde está el dinero*: es la violencia contra las mujeres parte de la agenda de donantes del VIH/SIDA? continúa siendo la forma en que se mide, rastrea y cuantifica el apoyo y esfuerzos dirigidos a terminar con la violencia contra las mujeres y niñas dentro de las agendas del VIH.

Esta revisión reitera la necesidad urgente de desarrollar e integrar metas e indicadores de la violencia contra las mujeres y niñas en el contexto del VIH y SIDA. Asimismo, el rastreo y monitoreo de la forma en que los fondos son usados para abordar la violencia contra las mujeres y niñas es otra de las estrategias fundamentales para lograr un cambio en la situación de las mujeres y niñas.

2- INTRODUCCIÓN: LA REVISIÓN



La violencia contra las mujeres juega un rol crucial y devastador en el aumento del riesgo de las mujeres a la infección del VIH. Es un aspecto clave para entender porqué las mujeres son más vulnerables que los hombres a la infección del VIH. Es tanto una consecuencia como una causa de la infección, y como tal es uno de los motores de la epidemia.

LAS MUJERES NO ESPERAMOS

En todo el mundo las mujeres y niñas en cada comunidad enfrentan los efectos devastadores de la desigualdad de género, violencia y discriminación diariamente que continúa colocándolas en riesgo de infección del VIH. No solo la violencia contra las mujeres en todas sus formas limita las habilidades de las mujeres y niñas de controlar las circunstancias y condiciones de su vida sexual, sino que además aumenta sus posibilidades de contraer VIH. La violencia contra las mujeres puede llevar a la transmisión del VIH y además la violencia puede ser posterior a la infección debido a que las mujeres y niñas que viven con VIH/SIDA son blancos de violencia, discriminación y otras violaciones de los derechos humanos. La desigualdad de género aparece en el corazón de cada una de estas pandemias, afectando la salud y derechos de las mujeres. Si bien entendemos el concepto de género en forma más amplia, este proyecto se focaliza en la violencia basada en el género hacia mujeres y niñas.

LA ESPERA DEBE TERMINAR

Aunque se ha logrado algún progreso, las respuestas nacionales y globales al SIDA todavía no abordan de forma integral esta mortal intersección. Las oportunidades en que han abordado a ambas pandemias han fallado en capturar su interrelación que pone en peligro la salud, la vida y los derechos de las mujeres y niñas.

TENEMOS LAS RESPUESTAS

Una de las estrategias más efectivas para abordar la intersección de la violencia de género hacia mujeres y el VIH es aumentar significativamente los recursos dirigidos a una prevención, tratamiento, cuidado y apoyo con perspectiva de género y derechos humanos para ambas pandemias. La educación, incluyendo educación general y educación sexual integral, es un elemento central de una programación efectiva. Asimismo, la capacitación del personal de los sectores de

educación, justicia y salud para reconocer y responder apropiadamente a los signos y síntomas de la violencia es también una estrategia eficaz.

Las intervenciones que incorporen las experiencias de las mujeres y niñas, que alienten su participación en los procesos de toma de decisiones y que enfatizan la importancia de cambiar las actitudes de la comunidad para terminar con la desigualdad de género son claves, con especial atención a las mujeres y niñas que viven con el VIH/SIDA.

Una división peligrosa y disfuncional

Los fondos para programas que se concentran en la violencia contra las mujeres y niñas en relación con el VIH son aún inadecuados e inconsistentes. El estudio realizado por la campaña “Las Mujeres no Esperamos, acabemos con el VIH y la violencia contra las mujeres YA!” titulado *Dónde está el dinero?: es la violencia contra las mujeres parte de la agenda de donantes del VIH/SIDA?* presentado en marzo de 2007, analiza la conducta de los principales donantes sobre VIH/SIDA y muestra su responsabilidad.

De acuerdo con el informe, si bien los temas en torno a la violencia contra las mujeres son reconocidos en los documentos de políticas de los grandes donantes, está ausente en los programas e intervenciones en el terreno. Los programas de VIH raramente citan a la violencia contra las mujeres como una de las causas y consecuencias de la enfermedad, ni tampoco la miden estadísticamente. Las fuentes de financiación separadas para cada uno crean una división disfuncional e ineficaz en los esfuerzos de intervención, lo cual no contribuye a abordar las causas de ambas pandemias.

Esto muestra un cambio por parte de las agencias en respuesta a una abogacía por parte de las organizaciones de la sociedad civil para asegurar la responsabilidad de estas agencias. Esta actualización de *Dónde está el dinero?* es un análisis del progreso (o de la falta de éste) logrado al año de su publicación. Esta actualización analiza los cambios y revisiones en las políticas, programas y fuentes de financiamiento de los grandes donantes. Encuentra que en general los programas y la asignación de financiamientos continúan marginando a la igualdad de género y a la violencia contra las mujeres en sus estrategias contra el VIH y SIDA. La incapacidad de rastrear el destino final de los fondos no solo no permite conocer el destino del financiamiento sino que también implica la imposibilidad de medir su impacto.

3- HALLAZGOS PRINCIPALES

3.1 El Plan de Emergencia Presidencial para el Alivio del SIDA (PEPFAR)

Este Plan fue originalmente autorizado en el 2003 por Ley y representó un compromiso de los EEUU de \$15 billones para apoyar a los programas de prevención, cuidado y tratamiento dentro de los 15 países más golpeados por la pandemia de SIDA, durante cinco años e implementado por la Oficina del Coordinador Mundial de SIDA (OGAC) dentro del Departamento de Estado de los EEUU, su vigencia finalizará el 30 de Septiembre del 2008. El Congreso ha comenzado las deliberaciones en torno a la próxima fase del PEPFAR y reautorizará la Ley en los próximos meses (actualmente ya se aprobó).

Resumen de los Hallazgos sobre PEPFAR en Dónde esta el Dinero? (2007)

El análisis de PEPFAR muestra un tipo de financiamiento atrapado entre las demandas de grupos conservadores dentro de los Estados Unidos, la experiencia e historia de ONUSIDA como uno de los más grandes donantes de los programas de mujeres a nivel mundial y la necesidad de responder a las necesidades de individuos y grupos considerados de “alto riesgo” como trabajadores/as sexuales, hombres que tienen sexo con hombres o usuarios de drogas, o bien aquellos grupos “vulnerables” como las mujeres y jóvenes, entre otros.

De todas las instituciones revisadas, PEPFAR es la más explícita en su compromiso de abordar la violencia contra las mujeres y niñas en el contexto del VIH/SIDA. En sus documentos de relaciones públicas y en su legislación, PEPFAR reconoce que la desigualdad de género y violación de los derechos humanos subyacen a la pandemia.

En sus lineamientos para los programas incluye una serie de preguntas específicas sobre género, violencia de género y el nivel de interacción con organizaciones de mujeres. Sin embargo, la filosofía que sustenta con relación a la transmisión sexual del VIH parece estar más basada en la religión y nociones de moralidad que en la ciencia basada en la evidencia o en el bienestar de las mujeres. La información en la que se apoya la insistencia del PEPFAR en las intervenciones de ABC (abstinencia, fidelidad y uso del preservativo) es altamente controvertida. El ABC solo puede ser efectivo dentro de una estrategia más amplia de educación sexual integral, incluyendo la exploración y cuestionamiento de las construcciones sociales de las normas de género que alientan a la violencia contra las mujeres y niñas. El PEPFAR enfatiza “abstinencia hasta el casamiento” y “fidelidad” por si solas, excluyendo otras estrategias de prevención basadas en la evidencia. Estos lineamientos impactan en el financiamiento como en la efectividad de los programas aplicados en el terreno.

Hallazgos de la Revisión

El PEPFAR tomó la iniciativa de integrar el tema del género dentro de sus programas y estrategias generales, sin embargo todavía no es claro el alcance, contenido y éxito de muchos de sus programas. Junto con una directiva que establece que el 33% de los dólares destinados a la prevención sean gastados en los programas de abstinencia hasta el casamiento, la legislación de autorización de PEPFAR (Ley Pública 108-25) especifica un enfoque de cinco componentes para apoyar las estrategias que integren al género en los programas de prevención, cuidado y tratamiento. Los cinco componentes del abordaje incluyen: aumentar la igualdad de género en las actividades y servicios del VIH/SIDA, reducir la violencia y coerción, abordar el tema de las normas y comportamientos masculinos, aumentar la protección legal de las mujeres y aumentar el acceso de las mujeres a un ingreso y recursos productivos.

- Los programas de prevención alcanzaron aproximadamente a 57,6 millones de personas apoyando la prevención de la transmisión sexual usando la estrategia del ABC (abstinencia, fidelidad y correcto uso del preservativo). De estas personas, 41,5 millones recibieron programas de prevención basados en la abstinencia o fidelidad. OGAC reconoce que para que los programas de ABC sean efectivos deben abordar las dinámicas de género que afectan las decisiones sexuales e impulsar la reducción de la coerción sexual, violencia y violaciones. OGAC considera que actividades como atrasar la iniciación sexual, promover la abstinencia, reducir el número de parejas, y educación en el correcto uso del preservativo son sinónimos de cambio de normas culturales de género.
- Los programas para reducir la violencia basada en el género y para atención a víctimas de violencia se han mantenido como un componente central de las actividades enfocadas en el tema de género. OGAC, además de trabajar para reducir el estigma que sufren las mujeres víctimas de violencia, les provee servicios necesarios como la profilaxis post exposición al VIH (PPE). Sin embargo, este servicio no es gratuito y debería ser brindado junto con otro tipo de servicios médicos y psicológicos que ya forman parte del PEPFAR.
- Respecto al financiamiento del 33% a programas de abstinencia hasta el matrimonio que Las Mujeres no Esperamos considera uno de los puntos clave que atenta contra una efectiva prevención, OGAC ha hecho un esfuerzo para distinguir entre epidemias concentradas y generalizadas, por ejemplo países con 90% de casos por transmisión sexual. El énfasis de la prevención debe estar puesto en el uso de los componentes B (fidelidad) y C (preservativos) del modelo ABC.

- En el año fiscal 2007, OGAC gastó un total de \$906 millones en 1.091 intervenciones relacionadas con género que abarcaron los cinco componentes autorizados en la legislación del 2003.
- La agencia también lanzó iniciativas especiales sobre género en el 2007 en 9 de los 15 países que incluyeron: aumento de los programas basados en la evidencia que aborden las normas y comportamientos masculinos, fortalecimiento de intervenciones dirigidas a víctimas de violencia sexual, incluyendo PPE y reducción de las desigualdades que alimentan la vulnerabilidad de las niñas.

Recomendaciones:

- **Mayor transparencia en el contenido de los programas financiados por PEPFAR que abordan la violencia de género y el VIH.** El alcance y la naturaleza de los programas financiados por PEPFAR que abordan las intersecciones entre la violencia y la transmisión del VIH no son claros debido a la ausencia de medición y rastreo de los mismos. OGAC debe proveer información mas precisa acerca de estos programas y los servicios que se ofrecen a víctimas de violencia, y en lo posible, brindar información acerca de los montos gastados. OGAC menciona constantemente la provisión de servicios de PPE y algunos otros como parte de sus programas de género que abordan la violencia, sin embargo las mujeres y niñas necesitan también otro tipo de servicios como la anticoncepción hormonal de emergencia, asesoramiento médico y legal, acceso a la educación y servicios de generación de ingresos, y acceso a información y servicios que las ayuden a fortalecerse para poder negociar prácticas sexuales seguras.
- **Se necesitan cambios en las políticas,** a través de OGAC y del Congreso de EEUU. El PEPFAR debe ser reautorizado este año. El plan ha sido exitoso en mejorar el acceso de las mujeres al tratamiento. Sin embargo todavía debe mejorar sus resultados brindando y asegurando recursos adecuados hacia la prevención efectiva de la transmisión del VIH en mujeres y niñas identificando las barreras en el acceso a los servicios de VIH/SIDA que esta población enfrenta.
- **OGAC debe ampliar sus investigaciones, mecanismos de monitoreo, e indicadores para demostrar y rastrear adecuadamente el impacto de sus programas que integran el tema de género.** OGAC debe asegurar la integración de los servicios más usados por las mujeres como VIH y salud reproductiva, con la provisión de servicios legales para víctimas de violencia. Asimismo los vínculos entre estos programas deben ser monitoreados y garantizados. Esta integración no sólo será beneficiosa para las usuarias sino también para los proveedores de salud.
- **Finalmente OGAC debería explícitamente apoyar el desmantelamiento de las políticas de EEUU que imponen restricciones a los países y dictar cómo éstos deben operar para detener el VIH en sus propios países.** Las restricciones impuestas por los EEUU como el Juramento de

Lealtad contra la Prostitución, la Política de México que prohíbe el asesoramiento sobre el aborto, y la directiva de financiación del 33% a los programas de abstinencia hasta el matrimonio atentan contra las habilidades de los países para servir en forma adecuada a quienes más necesitan de los servicios de salud sexual y reproductiva: las mujeres y las niñas.

3.2 El Fondo Mundial de lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.

De acuerdo al Informe del Centro para el Desarrollo Mundial, el Fondo Mundial de lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria provee el 20% de la financiación mundial para el VIH/SIDA. De acuerdo a sus cálculos, “desde junio de 2006, a través de sus subvenciones se ha brindado tratamiento antirretroviral a 544.000 personas viviendo con VIH, la prueba y consejería de VIH a 5,7 millones de personas, tratamiento controlado de la TB(DOTS) a 1,4 millones de personas con tuberculosis, y 11,3 millones tratadas con insecticidas para prevención de la malaria.”

Resumen de los hallazgos sobre el FMLSTM en Dónde esta el Dinero? (2007)

El FMLSTM establece un número limitado de requisitos, relacionados con la creación y sostenimiento de un proceso transparente y participativo. Los países establecen sus propias prioridades para los programas, y las decisiones de financiamiento se basan en los méritos técnicos de los programas. Si bien los mecanismos coordinadores país deben garantizar una representación balanceada de género e incorporar el análisis de género en sus planes, no tienen como requisito traducir esto en resultados medibles, más allá de la recolección de información desagregada según el sexo. El resultado de ello es una mínima representación de organizaciones de mujeres o de organizaciones con trabajo en violencia hacia la mujer en el contexto del VIH/SIDA.

En resumen, si bien algunos de sus mecanismos reconocen los vínculos entre la violencia hacia las mujeres y el VIH, son pocas veces traducidos a planes específicos y menos aún a resultados susceptibles de evaluar según el financiamiento a los países.

Hallazgos de la Revisión

En el 2007 cambió la política pública y de alto nivel del FMLSTM, como también una mayor atención a la problemática de género y VIH. A nivel de las políticas, el FMLSTM ha sido obligado a instituir una “respuesta con perspectiva de género” para las tres enfermedades. Se anticipa que esto será un largo proceso que incluirá la contratación de nuevo personal, el aumento de personas con experiencia en los temas de género en la Secretaría como en los Mecanismos Coordinadores País y en el Panel Técnico de Revisión. El proceso intentará asegurar que las propuestas de los países aborden las necesidades particulares de las mujeres y niñas. El nuevo enfoque cubre una gran cantidad de temas como: planificación familiar y el abordaje de la salud y derechos sexuales y reproductivos de minorías sexuales.

Aunque no todas estas decisiones necesariamente implican un impacto en la priorización de la violencia contra las mujeres, representan un progreso en el pensamiento, planificación y programación del Fondo Mundial.

- En la Ronda 7, otorgó US\$537 millones para 26 programas de VIH en 39 países. De acuerdo a nuestros cálculos, solo 8 de los 26 programas reconocieron explícitamente a la violencia contra las mujeres como un tema del área. De estos, sólo 4 programas (Ruanda, Lesotho, DR Congo y Malawi) incluyeron intervenciones específicas sobre el tema.
- En general, la Ronda 7 tuvo resultados diversos en términos de la atención prestada a los temas de género y violencia hacia las mujeres. La inclusión de “derechos humanos e igualdad de género” en los lineamientos de las propuestas fue uno de los seis criterios que el PRT consideró para determinar si la propuesta contaba con una intervención adecuada para enfrentar la enfermedad. Específicamente, el PRT solicitó propuestas que abordaran “temas de derechos humanos e igualdad de género, incluyendo la eliminación del estigma y discriminación de las personas infectadas y afectadas por la tuberculosis y el VIH/SIDA, especialmente mujeres, niños/as y otros grupos vulnerables”. Si bien la violencia contra las mujeres no fue específicamente incluida en los lineamientos de la Ronda 7, las aplicaciones debían describir cómo las intervenciones propuestas reducirían las inequidades sociales (relacionadas con clases sociales, género, etc).
- Según la Guía de Aidsplan para aplicar a la Ronda 8, “ Los encargados de revisar las propuestas comentaron favorablemente sobre las propuestas en donde los derechos de las personas viviendo con VIH/SIDA y de grupos vulnerables eran respetados y/o promovidos, y en donde temas políticos relevantes como equidad, igualdad de género, estigma y discriminación fueron incluidos.”. Aidsplan cita también ejemplos específicos con ciertas propuestas no favorables debido a no considerar a las mujeres en grupos vulnerables.
- Una variedad de consultas está buscando trasladar el compromiso de una respuesta con perspectiva de género a la realidad. Las propuestas incluyen: publicitar los nuevos lineamientos para que los grupos de mujeres tengan conocimiento de esta oportunidad de financiamiento, aumentar los recursos

de los grupos de mujeres para poder influenciar las propuestas de los países, y abordar los factores que inhiben el acceso de las mujeres a los MCPs. Muchos grupos con trabajo en género y VIH señalaron otro desafío: la dificultad de desarrollar propuestas que incorporen género y a su vez se basen en la evidencia, debido a la ausencia actual de información que vincule intervenciones basadas en el género y su impacto en la epidemia.

Recomendaciones

- **Integrar los derechos de las mujeres y la igualdad de género en cada aspecto de las operaciones internas del Fondo Mundial.** El Fondo debe invertir en capacitación sobre género y derechos humanos, especialmente capacitación en derechos sexuales y reproductivos de niñas y mujeres, violencia de género, derechos de las mujeres y sus intersecciones con el VIH para asegurar un monitoreo efectivo de la política y objetivos del Fondo.
- **Garantizar la representación de las mujeres infectadas y afectadas por el VIH a cada nivel de la planificación, toma de decisiones, implementación y evaluación.** La Secretaría del FMLSTM, los MCPs, PRT y ALFs (agentes locales del Fondo), entre otros, deben incluir la participación de los grupos de mujeres, especialmente grupos con experiencia en derechos sexuales y reproductivos de mujeres y niñas, violencia de género y derechos de las mujeres y sus intersecciones con el VIH.
- **Brindar lineamientos claros, orientación, y apoyo para el desarrollo de las propuestas de los países que aborden la problemática de género,** particularmente la violencia contra las mujeres, ofreciendo una definición clara de lo que “género” significa en el contexto de las tres infecciones, como también ejemplos y orientación sobre una programación que responda al género.
- **Contribuir a la información y evidencia sobre la violencia contra las mujeres.** En colaboración con otros donantes internacionales, el Fondo debe integrar objetivos e indicadores acerca de salud y derechos sexuales y reproductivos, incluyendo incidentes específicos de violencia contra mujeres y niñas en sus herramientas de monitoreo y rastreo. El Fondo debe pedir a sus beneficiarios la recolección de información acerca de la extensión, naturaleza y factores que impulsan la violencia hacia las mujeres en situaciones específicas, desarrollar y diseminar guías para facilitar la recolección de esta información, así como proveer financiamiento flexible para abordar estos factores.

3.3 El Programa Conjunto de las Naciones Unidas para el SIDA (ONUSIDA)

Conformado en 1994, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas para el SIDA y su Secretaría integran el esfuerzo de 10 agencias de Naciones Unidas – o co - patrocinadores- para responder a la pandemia del VIH.

Resumen de los Hallazgos sobre ONUSIDA en Dónde está el Dinero? (2007)

A diferencia de los demás mecanismos analizados en el informe Dónde está el Dinero?, ONUSIDA no es un donante. El Programa de ONUSIDA desempeña un rol de liderazgo, coordinación y abogacía, con respecto a los gobiernos, a través de los equipos de los países y dentro de la respuesta mundial al SIDA. Aunque en comparación con las demás agencias analizadas aquí, la Secretaría de ONUSIDA controla menos fondos y financia una reducida cantidad de actividades a nivel local, su función es innegablemente fundamental a la hora de establecer temas claves en la agenda mundial del SIDA.

Dentro de la Secretaría, los temas de género, incluyendo la violencia de género contra mujeres y niñas, no están aún totalmente integrados a las políticas y programas. Asimismo no es claro si se pasará de la retórica a un nivel de implementación significativo y consistente.

Un ejemplo es el Informe sobre la epidemia mundial de SIDA, en donde ONUSIDA rastrea y monitorea la epidemia y presenta una síntesis de los hallazgos. Si la violencia contra las mujeres fuera una prioridad para ONUSIDA, debería tener una expresión práctica en herramientas para el rastreo y notificación de los incidentes de violencia hacia las mujeres, como así también para monitorear y evaluar los programas para abordar sus causas y consecuencias en el contexto de la epidemia.

ONUSIDA tiene la responsabilidad de documentar el alcance de la violencia, especialmente trabajar con las respuestas nacionales de SIDA para comprender mejor las intersecciones entre la violencia contra las mujeres y la dinámica de la epidemia a nivel nacional, y desarrollar programas que brinden respuesta tanto a sus causas como consecuencias. A fin de contribuir a obtener evidencia para fortalecer sus argumentos frente a los que diseñan las políticas y proveer información crucial para el desarrollo de programas efectivos, ONUSIDA puede introducir indicadores tales como el acceso a la profilaxis post-exposición (PPE) en los casos de violencia sexual (lo que permitirá una evaluación de los programas de prevención), o el número de mujeres infectadas con el VIH que están solteras versus el número de casadas (lo cual conduciría a una mejor comprensión de la relación entre las normas de género y el riesgo de las mujeres a contraer el VIH).

Hallazgos de la Revisión

En la reunión del Consejo Directivo de ONUSIDA en Junio del 2007, se presentaron los resultados de la revisión y análisis de género en tres planes nacionales de SIDA y un borrador de los lineamientos de las políticas como había sido solicitado por el Consejo el año anterior. La guía presenta tres objetivos para expandir la igualdad y equidad de género en la respuesta nacional al VIH: -aumentar significativamente la capacidad a nivel nacional para apoyar la igualdad y equidad de género a través del desarrollo de programas concretos; -integrar totalmente la igualdad de género en planes y revisiones de programas; -aumentar el compromiso político y financiero coordinado para la igualdad y equidad de género. La guía esta siendo revisada y será entregada al Consejo en Abril. Para los grupos de mujeres es fundamental que los lineamientos incluyan ejemplos específicos de cómo abordar los diferentes impactos del VIH en las mujeres, niñas, hombres y niños. Asimismo, hay muy pocas referencias específicas a la promoción de derechos y a la protección de derechos aunque la perspectiva de derechos humanos es fundamental para obtener la igualdad y equidad de género, o para realmente garantizar una respuesta al VIH desde una perspectiva de género.

Otro avance significativo ha sido el costo explicitado de la desigualdad de género y la violencia hacia las mujeres en la Estimación de recursos de ONUSIDA. En un ejercicio de estimación de costos para determinar los recursos financieros necesarios para alcanzar el Acceso Universal a la prevención, tratamiento, cuidado y atención, ONUSIDA incluyó bajo las intervenciones de prevención la necesidad de servicios destinados a reducir la violencia contra las mujeres. Este es un nuevo abordaje, junto con la circuncisión masculina y el tratamiento de sustitución de opio para los usuarios de drogas intravenosas. Sin embargo, es preocupante que el estimado otorgado para las intervenciones que abordan la violencia contra las mujeres represente un nivel insignificante de la programación en 132 países a lo largo de 6 años. Un real compromiso de ONUSIDA para demostrar su liderazgo sería un aumento significativo del financiamiento de las intervenciones.

Aunque es indudablemente beneficioso que la violencia contra las mujeres se incluya como una categoría separada dentro de la prevención con recursos específicos asignados a ésta, es preocupante que se limite a intervenciones de prevención y no se la incluya como parte integral de todos los aspectos de la respuesta mundial al SIDA. Aún más, es imperativo que estos esfuerzos se conviertan en una parte sistemática del diálogo, planificación e implementación nacional y mundial del VIH.

Durante el año pasado también se realizaron las preparaciones para la presentación de los informes nacionales en la Declaración de Compromiso sobre

VIH/SIDA de la Sesiones Especiales de Naciones Unidas (UNGASS). Los países deben informar acerca de 25 indicadores que reflejan su compromiso y progreso en alcanzar las metas mundiales. Aunque ONUSIDA ha promovido la participación de la sociedad civil a nivel nacional para apoyar la preparación de los informes de sus países y para fortalecer su rol en la reunión, no es del todo claro si esto será suficiente para garantizar que los temas de género y violencia hacia las mujeres sean incluidos en forma preponderante en los reportes de los países y en la agenda para la Reunión de Alto Nivel.

La Coalición Mundial para las Mujeres y el SIDA ha evolucionado lentamente en un intento de responder a las crecientes demandas para una respuesta seria y específica a la vulnerabilidad de las mujeres al VIH. Con una nueva Directora Ejecutiva y una nueva unidad de género en la secretaria de ONUSIDA, esperamos que el compromiso de la coalición de abordar la violencia contra las mujeres se vea fortalecido.

Hay claramente un compromiso fuerte de parte de ONUSIDA de expandir la integración de la igualdad de género y los derechos de las mujeres a la respuesta al VIH. En el próximo año habrá más esfuerzos, según lo solicitado por el Consejo, para establecer metas e indicadores dentro de todas las planificaciones de programas y herramientas de revisión, para fortalecer la capacidad en lo relativo a temas de género en la secretaria de ONUSIDA y co-patrocinadores, y para desarrollar un apoyo técnico más coordinado para las respuestas al SIDA.

Recomendaciones

- **Una respuesta integral para abordar la violencia contra las mujeres en los esfuerzos de prevención, tratamiento, cuidado y atención.** Confinar las intervenciones en contra de la violencia hacia mujeres y niñas a la prevención del VIH es un error. ONUSIDA debería reconocer en forma explícita a la violencia en contra de las mujeres y niñas no solo como parte clave de las estrategias de prevención sino como parte integral de todos los aspectos de la respuesta al SIDA, incluyendo prevención, tratamiento, atención y cuidado.
- **Integración de los servicios de salud sexual y reproductiva y VIH e integración de los servicios de VIH y violencia contra la mujer.** Si bien ONUSIDA ha establecido metas integrales de PPE, se necesita una integración más completa de la violencia contra las mujeres a los servicios del VIH.
- **Apoyar la investigación y aumentar la evidencia de base.** Se necesita investigación acerca de cómo desarrollar, implementar y evaluar en forma efectiva los esfuerzos para abordar los vínculos entre la violencia contra las mujeres y el VIH.

- **Aumentar y fortalecer metas e indicadores de desempeño.** Es fundamental establecer metas e indicadores para monitorear y evaluar los esfuerzos para abordar la desigualdad de género y la violencia contra las mujeres a nivel nacional y mundial en los próximos años.
- **Aumentar la capacidad y experiencia del personal de las NU acerca de los temas de género y violencia hacia las mujeres y el apoyo técnico estratégico a nivel nacional.** Abordar la violencia hacia las mujeres en forma efectiva en las respuestas al VIH requiere de compromiso y conocimiento técnico por parte del personal a nivel mundial y local. Esto debe ser acompañado por el desarrollo y difusión de herramientas y recomendaciones sobre los abordajes efectivos de la violencia hacia las mujeres en la respuesta al VIH a nivel nacional.
- **Aumentar el compromiso de los co-patrocinadores.** Se necesita un mayor compromiso por parte de los co-patrocinadores con objetivos y acciones específicas en torno a los temas de género, particularmente aumentar el financiamiento, las acciones, y mediciones del impacto de los programas sobre la violencia contra las mujeres y niñas en el contexto del VIH.

3.4 El Banco Mundial

En tanto uno de los más antiguos donantes para la prevención, tratamiento y cuidado del VIH en los países en desarrollo, el Banco Mundial tiene un rol clave en la determinación del grado en que el género es integrado a las estrategias y planes del VIH.

Resumen de los Hallazgos sobre el Banco Mundial en Donde está el dinero? (2007)

Algunos pasos significativos han sido dados, pero de acuerdo a los resultados de este estudio, los esfuerzos del Banco de traducir las políticas de género sobre violencia contra las mujeres a los programas en el contexto del VIH han sido parcialmente exitosos y con poca especificidad a nivel regional y nacional. La ausencia de programas que aborden la violencia hacia las mujeres y niñas en el contexto del VIH es una manifestación de un problema mayor – la dificultad del Banco de abordar en forma integral y sistemática la desigualdad de género.

Si bien existen buenas intenciones y ha existido un progreso desde 1980 y 1990, como lo indica el análisis de género de los programas de VIH/SIDA del Banco, todavía se le otorga muy poca atención a la desigualdad de género y aún menos a nivel del análisis económico. El Banco no ha podido integrar un compromiso para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. La falta de

adecuación de los programas sobre violencia contra las mujeres en el contexto del VIH/SIDA es una de las manifestaciones de este problema mayor.

Hallazgos de la Revisión

- A pesar del creciente consenso sobre la importancia de integrar los temas en torno a la violencia contra las mujeres en los esfuerzos contra el VIH, poco parece haber cambiado en la agenda del año 2007 del Banco Mundial. Si bien la igualdad de género aparece en forma prominente en las políticas y estrategias del último año del Banco Mundial, su acercamiento carece de un análisis profundo de la multiplicidad de factores que influyen la feminización de la pobreza, incluyendo a la violencia contra las mujeres y el VIH. De hecho, la mayor novedad del año 2007 no fue un progreso sino más bien una posible regresión; el aparente intento de algunos nombramientos políticos para debilitar las políticas de salud y derechos sexuales y reproductivos del Banco.
- Analizando cambios específicos en las políticas, programas y financiamiento en el año 2007, hay muy pocos puntos por los que empezar. Muy pocos materiales públicos existen pertenecientes al Banco Mundial. A pesar de la existencia de una página de Internet en donde aparece la frase “El Banco Mundial promueve una respuesta de género específica al VIH/SIDA”, la mayoría de los enlaces y referencias pertenecen a publicaciones e informes producidos por otras agencias y ONG’s.
- Asimismo el Banco desarrolló folletos sobre indicadores de VIH con perspectiva de género para el monitoreo y evaluación que abordan en forma inadecuada las necesidades y vulnerabilidades específicas de las mujeres en torno al VIH, omitiendo temas críticos como la violencia y los métodos de prevención del VIH controlados por las mujeres, entre otros. La falta de divulgación de información acerca del Banco hace dudar su compromiso en torno a una respuesta al VIH que integre los temas de género.
- Políticas: Los documentos y herramientas que el Banco Mundial utiliza para la planificación interna y el análisis externo de las tendencias y condiciones mundiales se caracterizan por una extrema compartimentación de temas complejos, muchos de los cuales “Las Mujeres no Esperamos” considera interrelacionados. El Informe de Monitoreo Mundial del Banco del año 2007, se concentra en la igualdad de género como una de las 2 áreas temáticas claves. Sin embargo, mientras se observa un reconocimiento de la importancia de la igualdad de género para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio no existe ningún análisis acerca de las intersecciones entre SIDA, igualdad de género, y pobreza y la forma en que los tres se refuerzan. Cuando se menciona el tema de la violencia hacia las mujeres es abordado como una pandemia separada.
- En otros documentos la desigualdad de género es reconocida pero de ninguna forma priorizada. Por ejemplo, la desigualdad de género es uno de

los componentes del segundo de cuatro pilares de la Agenda Regional de África para la Acción del Banco Mundial 2007-2011. Sin embargo mejorar las relaciones de género aparece dentro de una gran lista de esfuerzos “para ampliar las respuestas específicas multisectoriales y de la sociedad civil”. Aún más, los temas de importancia para las mujeres y niñas son tratados como una categoría entre las necesidades de muchos otros grupos vulnerables, incluyendo niños/as, refugiados, etc. Los efectos de la violencia de género son abordados tangencialmente, y el énfasis está colocado en brindar a las mujeres herramientas para protegerse y no en trabajar con los hombres que son los principales perpetradores de la violencia.

- Debido a que el Banco Mundial no rastrea los esfuerzos de erradicar la violencia contra las mujeres en su agenda del VIH/SIDA, es difícil conocer exactamente cuantos de sus esfuerzos en programación y financiamiento abordan los vínculos entre las dos. De los aproximadamente 1485 proyectos actualmente en ejecución (hasta el final del 2007), 111 incluyen el género como un área temática, y sólo 32 mencionan al género y al SIDA como áreas temáticas primarias. Estos proyectos son en su mayoría del África Subsahariana, con unos pocos en el Caribe. Si bien es difícil conocer el contenido específico de estos proyectos, muy pocos parecen abordar la violencia contra las mujeres, o las diferencias de poder económicas, sociales y culturales que colocan a las mujeres en riesgo de contraer VIH.
- Hay alguna evidencia, sin embargo, de que el Banco reconoce la necesidad de fortalecer su trabajo en esta área. La primera es la creación y utilización del manual de facilitación para capacitadores desarrollado en el 2007 por la sección africana sobre la construcción de una respuesta con perspectiva de género para la crisis del SIDA. De acuerdo con el Banco, el objetivo es crear equipos de capacitadores para educar a los y las trabajadores/as en el campo sobre la integración de los temas de género en sus trabajos. Asimismo, en el 2007 algunas iniciativas notables fueron aprobadas. Esto incluye un proyecto de Kenia titulado “ La guerra total al VIH y SIDA”, que incluye una fuerte perspectiva de género en sus esfuerzos “para detectar grupos con alto riesgo de contraer VIH y brindarles intervenciones específicas”.

Recomendaciones

- **Comprometerse a políticas basadas en la evidencia.** En tanto más y más información emerge en torno a los vínculos entre la violencia y el VIH, el Banco debe tomar un compromiso a largo plazo para financiar estrategias en respuesta al VIH que sean impulsadas por la evidencia y no por la ideología.
- **Aumentar la experiencia en temas de género dentro del Banco.** Las publicaciones y herramientas producidas por el Banco revisadas en este informe mostraron un insuficiente análisis de los temas de género alrededor del VIH, usualmente ignorando completamente el impacto de la violencia

hacia las mujeres. Esto no sorprende debido a la carencia de personal con experiencia en los temas de género dentro del Banco.

- **Aumentar la transparencia en sus operaciones y programas.** Muchos de los desafíos para llevar adelante este informe fueron debido a la falta de transparencia de las operaciones y programas del Banco. La provisión de una guía clara y consistente para las políticas, programas y financiamiento es fundamental para garantizar que los temas en torno a la igualdad de género sean prioridad en la agenda del VIH del Banco.
- **Aumentar el financiamiento para la lucha contra la violencia hacia las mujeres dentro de los programas del VIH.**

Conclusiones

Hemos señalado algunas acciones positivas que han sido realizadas por las cuatro agencias analizadas, como también los vacíos que aún existen. Todas estas agencias son entidades públicas y por lo tanto acarrear un nivel de responsabilidad hacia el público. Por supuesto no siempre es fácil rastrear las actividades de las agencias, especialmente cuando se trata de dinero.

Como señalamos en *Dónde está el dinero?* la dificultad de rastrear el gasto en estas áreas cruciales aumenta la dificultad de hacer a los donantes y otros actores responsables de abogar por un aumento en el financiamiento por parte de los gobiernos nacionales como de instituciones externas. Un mayor rendimiento de cuentas por parte de las agencias dependerá de mantener un diálogo fluido con éstas y cuando sea necesario presionarlas externamente.